

Diversidad cultural y creatividad

“Nuestro objetivo es mostrarles cómo la cultura moldea nuestro pensamiento, nuestra imaginación y nuestro comportamiento. La cultura es la transmisión de comportamiento tanto como una fuente dinámica de cambio, creatividad y libertad, que abre posibilidades de innovación. Para los grupos y las sociedades, la cultura es energía, inspiración y enriquecimiento, al tiempo que conocimiento y reconocimiento de la diversidad.”

Javier Pérez de Cuéllar
UNESCO, 1996

Pocas veces una afirmación realizada por una persona de prestigio como Pérez de Cuéllar resulta tan explícita y apropiada a nuestro objetivo. Pocas veces hemos visto vinculadas tan llanamente la cultura y la creatividad como vehículos al servicio del crecimiento personal y desarrollo social. Pocas veces se llena de tanto significado de diversidad cultural a la creatividad. Y es que la creatividad arraiga en el proceso de intercambio entre la persona y el medio cultural y socialmente enriquecido.

La diversidad es un concepto que va más allá de la integración educativa. Es un principio de vida, de relación, de valor y convivencia. Asumir el principio de la diversidad humana es respetar y aceptar al otro en tanto que ser libre e independiente, en tanto que persona con iguales derechos y posibilidades que nosotros. Es ponernos en lugar del

otro, ver a los demás como “otros yoes” (nos-otros). Es convertir la *alteridad* en pieza clave de las relaciones personales y sociales. La creatividad es una cualidad humana que tiene mucho de cultura, de ambiente, de entorno, de reconocimiento en el campo de trabajo.

Es por ello que la dirección de la Revista *Creatividad y Sociedad* ha creído oportuno dedicar su segundo monográfico a un tema de tanta actualidad e impacto social como es la *diversidad cultural* y su relación con la creatividad. La cultura, como nos advierte el propio J. Pérez de Cuéllar es un concepto complejo, tan complejo como la historia, pudiendo hablarse desde la historia de la humanidad a las historias de cada uno de nosotros, y en cada caso los elementos que definen la historia de la humanidad, de una civilización o pueblo, de una ciudad, institución o individuo son variados. Otro tanto podemos decir de la creatividad en tanto que manifestación de sociedades, organizaciones, grupos o personas concretas.

El mundo que nos toca vivir ha pasado del aislamiento o la confrontación cultural a la multiculturalidad. Las guerras y conflictos internacionales son una muestra de ello. Nos toca vivir, querámoslo o no, en un mundo plural, en el que la diversidad debe ser considerada como una riqueza creativa y no un obstáculo. Los medios de comunicación, el desarrollo de las nuevas tecnologías y los intereses económicos están transformando

una sociedad industrial en una sociedad de la información. Y este cambio ha de hacerse llegar a las jóvenes generaciones. “Hay que iniciar a los jóvenes en el complejo funcionamiento de las personalidades y las culturas, escribe Pérez de Cuéllar, a la multiplicidad de formas y medios de expresión, [...] pues solo mediante una compensación de esta complejidad -esta diversidad creativa- podrán entender la unicidad de la naturaleza humana y la larga historia de las interrelaciones entre los grupos humanos” (o.c., p. 33).

Cuando hablo de cultura, en sentido amplio, estoy pensando en costumbres, valores, creencias, organización, lengua, formas de vida de un pueblo, grupo humano o persona. Estamos pensando en algo vivo, dinámico, variante y adaptativo, en un modo de afrontar las relaciones y los problemas cotidianos. Por eso la cultura en la cual estamos inmersos, nos conforma; condiciona en nuestro modo de pensar, sentir y actuar. Influye en nuestra expresión creativa.

La diversidad va más allá de las diferencias psicobiológicas y personalísticas. Podemos referirla también al ámbito social, económico, cultural, generacional, familiar, lingüístico, de relaciones... Algunos consideran la diversidad -y en particular las corrientes migratorias- como un obstáculo a la convivencia, la armonía y el bienestar de los pueblos. Quienes poseen espíritu creativo no dejarán de considerarlas como una fuente de riqueza e intercambio de ideas y formas de vida. Nos centraremos en la diversidad cultural.

Se inicia el monográfico con la segunda parte del artículo de R. Sternberg, quien continúa ofreciendo algunas sugerencias al profesorado para fomentar la creatividad de sus alumnos. El artículo de M Mallea, “Pensar y sentir la interculturalidad” remarca la importancia de reeducar el pensamiento y el sentimiento (sentipensar) para el desarrollo de la interculturalidad. Recrea las múltiples visiones artísticas con criterios de interculturalidad, valiéndose de diversas operaciones mentales. A. de la Herrán, bajo el título

“Educación para la universalidad: más allá de lo intercultural” plantea la universalidad como un reto que trasciende la educación de los sistemas educativos y propone superar la visión localista y cerrada mediante una mentalidad universal. La investigación presentada por E. Martín, A. Torbay, L. García y N. Rodríguez pretende establecer un perfil de estilos más y menos creativos entre estudiantes universitarios, poniéndose de manifiesto la diversidad psicológica en las tareas de aprendizaje escolar. A. Muñoz y F. Menchén nos ofrecen “Una perspectiva creativa de la educación intercultural”, abordando los diferentes enfoques de la educación intercultural desde una perspectiva creativa. El cambio permanente de nuestra sociedad y el flujo de culturas reclaman una educación flexible y adaptativa. “Hay que visualizar las instituciones educativas, dicen, como centros multiculturales en donde se pueda activar la creatividad de sus alumnos y alumnas”. Termino con palabras de E. Morin (2001, 67):

“La educación del futuro debe velar por que la idea de unidad de la especie humana no borre la idea de diversidad, y la de la diversidad no borre la de la unidad [...] Es la unidad humana la que lleva en sí los principios de la multiplicidad de sus cualidades. Comprender lo humano supone comprender su unidad en la diversidad y su diversidad en la unidad. Hay que concebir la unidad de lo múltiple y la multiplicidad de lo uno”.

Saturnino de la Torre
Julio 2002

REFERENCIAS

- PÉREZ DE CUÉLLAR, J. (1996). *Nuestra diversidad cultural*. París: Unesco.
MORIN, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Barcelona: Paidós.

